

Título:

“Comunicar la universidad” como objeto de formación. Entre la academia y las redes

Autorxs:

Alonso Bra, Mariana (UBA) alonso.bra.mariana@gmail.com

Bardín Iñalki (UBA) ibardin94@gmail.com

Boquete Buil, Santiago (UBA), santiagoboquete0@gmail.com

Crespo, Daniela (UBA), daaniela.ayelen.crespo@gmail.com

Manzanal, Sofia (UBA), sofimanza@gmail.com

Martínez del Sel, Valeria (UBA/UNGS), vadelsel@gmail.com

Mendez, Julián (UBA), julian.mendez1797@gmail.com

Quastler, Ivan (UBA) ivanquastleret32@gmail.com

1.Universidad y Sociedad: cómo hacer universidad pública

Nuestra universidad y nuestra facultad tienen una larga historia preguntándose por su función en la sociedad. Desde la Reforma universitaria de 1918 y, definitivamente, con la creación del Departamento de Extensión Universitaria de la UBA en 1956, esa pregunta fue cada vez más significativa. Aquella experiencia fundacional de intervención comunitaria en Isla Maciel¹, a la vez que expuso la desigualdad social y la restricción en el acceso al espacio universitario, intervino directamente para acercar esa distancia entre “el adentro” y “el afuera”. Se trataba de transferir hacia el exterior los conocimientos que se producían en la universidad para la resolución de “problemas” de los sectores populares, cohabitando esas comunidades, pero, más importante aún, procurando que esos problemas reconfiguren la propia tradición universitaria, cambiando las formas de habitar el propio espacio universitario.

¹ En la experiencia de Isla Maciel participaron estudiantes, graduados y profesores de distintas facultades, que privilegiaron el trabajo interdisciplinario. “(...) La finalidad de este Centro es aplicar coordinadamente las tareas de investigación y enseñanza de los institutos y cátedras de las diversas Facultades al estudio y solución de los problemas más importantes de Isla Maciel: vivienda, sanidad, educación, empleo del tiempo libre, etc (...)”. (Centro de Desarrollo de la Comunidad en Isla Maciel (CDCIM). (Wanschelbaum, 2017, p.55)

Muchas experiencias posteriores recrearon y amplificaron esa primera de Isla Maciel y, también, fueron sistemáticamente interrumpidas por los golpes de estado y las, más recientes, por políticas neoliberales, contrarias a esa democratización de la educación superior. A pesar de ellas, nuestra facultad tiene el CIDAC, nuestra Maciel, potenciada en múltiples formas. La curricularización de la extensión es una transformación ya consolidada en la UBA y la democratización epistemológica una tarea en marcha en todas nuestras universidades nacionales. La comunicación que se produce desde el espacio universitario, convencionalmente considerada como “conocimiento público de la ciencia”, también se ha redefinido: “(...) no solo alude a la transmisión de saberes a la comunidad, sino también a *formas de acción política, centralmente en lo que respecta a las construcciones de sentidos* y las interfases que se gestan para dicha construcción” (Petz, 2023, p. 9).

Hoy el sentido social de la universidad pública está en fuerte disputa. La participación de la comunidad universitaria en ese debate se hace cada vez más necesaria, en la medida que los medios, las redes, plataformas se han configurado como los espacios dominantes para la construcción de sentidos. ¿Cómo comunicar el valor del espacio universitario trascendiéndolo? ¿Cómo transmitir, más allá de la comunidad académica, aquellas discusiones que se dan puertas adentro y pueden ser valiosas puertas afuera? ¿Cómo conseguir que esos sentidos construídos en nuestra experiencia en la universidad puedan ser ampliamente compartidos, en tanto una forma de acercarla a quienes no están accediendo? Todas esas preguntas, inevitablemente, nos devolvieron al propio espacio universitario, a repensarlo de formas nuevas y distintas. Todas cuestiones que orientaron la experiencia de formación en el marco del Proyecto III “Hacer Educación Pública desde la Comunidad”.

El *proyecto III* es una instancia curricular de práctica profesional que puede considerarse una buena expresión de esa relación universidad-sociedad, conlleva intervenir de alguna forma sobre ese “afuera” (que ya sabemos, también es “adentro”). Es parte del ciclo orientado dentro del nuevo Plan de Estudios de la carrera de Ciencias de la Educación. En particular, en este artículo nos referimos al Proyecto “Hacer Educación Pública” que cuenta con tres ediciones, en 2021, 2023 y éste de 2024. Su origen estuvo vinculado a recuperar la iniciativa del Grupo de Trabajo Hacer Educación Pública (GTHEP) de la Red de Carreras de Ciencias de la Educación en torno a “construir colectivamente discursos críticos que disputen sentidos sobre la educación y la escuela en tiempos de pandemia y post pandemia”.

Las distintas ediciones de este Proyecto III, en esa misma línea, tuvieron como objetivo producir espacios, intercambios y materiales de difusión sobre distintos problemas educativos, de manera colaborativa entre estudiantes y docentes. Así, el primer Proyecto buscó acompañar el trabajo que se hacía al interior del GTHEP, participando en la experiencia de trabajo entre la Carrera de la UBA y el resto de las carreras de las universidades nacionales. Para el año 2023, se trabajó a partir de una sistematización de producciones académicas de docentes de la carrera para la elaboración de un material gráfico que tenía como objetivo dialogar con actores de la comunidad educativa sobre la experiencia de la educación secundaria en pandemia. El material se propuso como una forma de repensar la noción de *continuidad pedagógica*, más allá de la pandemia y en un sentido amplio, político-pedagógico.

En el Proyecto III de este año se trató de problematizar el vínculo entre la universidad y la comunidad a través de la comunicación. El intenso ataque público, incluso desde la propia figura presidencial, al espacio universitario nos obligó a repensar el valor real, cierto, de la universidad pública hoy. La invitación a un trabajo menos segmentado entre estudiantes y docentes llevó a que el contenido y la forma de comunicación se fueran definiendo sobre la marcha, colectivamente. A la consideración de diferentes temáticas más académicas sobre la universidad, le siguió un intercambio abierto sobre la propia experiencia universitaria, desde la dura coyuntura actual como estudiantes y docentes. Finalmente, se definió la producción de un material audiovisual que expresara esa reflexión previa sobre lo universitario y que dispute sentidos, potenciando su valor y su condición pública,

2. Produciendo el Proyecto

Como mencionamos, esta nueva propuesta 2024, manteniendo el espíritu de los anteriores, se orientó a la construcción de un espacio colectivo que permitiera, por un lado, la reflexión político-pedagógica respecto de los significados y la potencia de la universidad en tanto pública. Y, por otro, se orientó a pensar y resolver los desafíos que se presentan en la producción y difusión de un material audiovisual en el marco de nuestra condición universitaria (un poco ajena a las lógicas de comunicación masiva y de las redes), respecto de lo que se ha dado en llamar la “batalla cultural libertaria”, una construcción comunicacional mediática, especialmente digital, muy agresiva respecto de

la cultura, la ciencia y la educación, alineada a las posiciones de movimientos de extrema derecha de otras latitudes.

Para alcanzar estos propósitos, fue necesario desarrollar tres momentos de trabajo: el primero, un abordaje conceptual en el que, desde una matriz más previsible de cursada, lxs estudiantes identificaron distintas dimensiones de la universidad pública, a partir de referencias bibliográficas, académicas, relativamente clásicas. Fueron considerada la universidad como objeto de estudio desde diversos planos: el trabajo universitario docente (Walker 2023), la gratuidad (Perczyk, 2019), los procesos de democratización (Rojas, 2019, Perczyk, 2019), el sujetx universitarix y la experiencia estudiantil (Dubet, 2005; Carli, 2014) y en general el ascenso de las nuevas derechas y su impacto (Pechany, 2020; Mc Laren 2024).

Luego, avanzamos, en común, respecto de cómo esas dimensiones podrían traducirse en cuestiones importantes en relación con la condición pública de la universidad (participación, diversidad, acceso, gratuidad, etc.). Por último, en cómo se encontraban expresadas en el sentido común, masivo y, entonces, cómo se articulaban con ese discurso “libertario”.

Una segunda etapa que resultó bastante extensa y, tal vez, la más compleja, consistió en el diseño del “producto”. Ese material final que aparecía como resultado de toda la cursada, más ligado a ese segundo objetivo arriba mencionado: los desafíos de comunicar “hacia afuera” desde el espacio universitario. En esta etapa se sumaron dos referentes en la comunicación digital, una de ellas especialmente del mundo *streamer* y la otra del ámbito de las nuevas agencias informativas digitales. Sus aportes apuntaron a las continuidades y, especialmente, discontinuidades entre el discurso académico y el mediático digital, ofreciendo algunas pautas respecto de cómo producir comunicación desde este último. Qué producir y cómo, no fue sencillo, por estas discontinuidades (de las que participábamos, como estudiantes y docentes) y en el marco de una confrontación cada vez más agresiva, intensa y sostenida hacia la educación y la universidad públicas, desde los discursos y las políticas oficiales formales e, informales de redes.

La generación del material, y la gestión de sus diversas formas de difusión, como parte del proceso mismo de producción, resultó en un tercer momento, laborioso y extendido en el tiempo, pero de menor complejidad. Se definió producir un material propio (con filmación) a la vez que retomar y editar otros materiales audiovisuales producidos por diferentes fuentes/ cuentas (de *tik-tok* e *instagram*). Una combinación que nos permitió saldar una disyuntiva que no llegábamos a resolver. Si bien el material propio permitía

experimentar y expresarse con mayor alcance, era muy exigente en su producción, existiendo ya una multiplicidad considerable y valiosa de otros disponibles, en su mayoría, agregada en la cuestión (deberíamos decir, *hashtag*) de la “marcha federal universitaria”,

El proceso de producción propia, si bien involucró el mayor esfuerzo y resultó menor en el conjunto del “producto” terminado, tal vez haya sido el más significativo en relación con los propósitos de formación (una recíproca, sin lugar a dudas). Filmar, era una actividad inédita que, en tanto tal, nos enfocaba a todos por igual allí, en la tarea, y suspendía (más que nunca) las posiciones previas entre docentes y estudiantes y, a la par, entre universidad y “la calle” (literalmente una parte está filmada en la calle Puán). Esa suspensión fue un breve ejercicio para pensarnos y vernos en otros lugares posibles, hacia “adentro” y hacia “afuera” de la universidad, acortando distancias (entre nosotros y con otros) para acercarnos a problemas sociales actuales, urgentes.

3. La experiencia docente

Como docentes, la apuesta a un trabajo auténticamente común fue alta. Algunas reglas de juego habituales se transformaron. Si bien el encuadre no cambió totalmente (estábamos allí desde posiciones institucionales diferentes, para una experiencia formativa que se acreditaba formalmente), algunas dinámicas de la relación pedagógica cambiaban: los estudiantes tenían más protagonismo y de nuevo tipo, uno equivalente a aquel de los docentes. Estos perdieron autonomía y ganaron en incertidumbre. Una incertidumbre que probablemente también estuvo presente entre los propios estudiantes al tener que asumir un tipo de corresponsabilidad en la cursada (su diseño, su desarrollo o sus resultados), habitualmente excluyente de las figuras docentes.

Varios de los encuentros, desde una planificación tradicional, podrían legítimamente calificarse “a la deriva”. Un *perderse* que desafiaba el lugar docente: menos anticipación, programación, y más *fluir*, lo que generaba incertidumbre y requería confianza. Esta deriva, pensamos retrospectivamente, tenía que ver con ir construyendo estas nuevas reglas de relación, desde los mismos intercambios. En estos encuentros estuvimos ensayándonos, probándonos; construyendo ese espacio *algo* diferente, para unos y otros. Esa diferencia necesaria, que nos habíamos propuesto como docentes, estaba directamente ligada a la producción que queríamos: experimentar (aunque modestamente) una relación, también *un poco diferente*, universidad-sociedad. Ese

tiempo “perdido” (al que denominamos ‘nuestras sesiones de grupo de autoayuda’) probablemente haya sido el más determinante, lo más productivo en un sentido pedagógico.

Las definiciones de cómo sería nuestro material audiovisual, cómo lo produciríamos y cómo lo concretaríamos no fueron el reverso del *grupo de autoayuda*, sino su culminación; así como consideramos que una relación diferente de la carrera, la facultad y la universidad con el “afuera” demanda la construcción de relaciones pedagógicas alternativas “desde adentro”, tareas que suspenden algo de las reglas de juego conocidas y nos ponen en jaque.

4. La experiencia de los estudiantes

En este primer cuatrimestre del 2024, para nosotres, en tanto estudiantes, el “afuera” se coló en la universidad más que nunca. Estuvimos atravesades por la ruptura y anomia que genera la actual gestión gubernamental, su abrumador ajuste sobre el gasto social y en particular sobre el presupuesto de las universidades nacionales, con su feroz puesta en cuestión. Como estudiantes universitarios y también de la carrera de educación, estos cuestionamientos nos interpelaron e interpelan intensamente.

En esta coyuntura, el proyecto se presentó como una posibilidad de debatir profundamente y pensar de diferentes maneras *qué estaba ocurriendo*. Nos invitó a imaginar formas en que la universidad podría intervenir en esta realidad de un modo que quizá no acostumbramos: *saliendo*, pero ya no solo a un espacio físico, sino a uno *virtual*. Algo particularmente importante si se considera que todos los estudios vinculados al surgimiento de las nuevas derechas refieren a este universo digital, profundizado en todos sus efectos durante el período de pandemia (Mc Laren, 2024, Clark, 2024 y Forti, 2024, entre muchos otros).

Este apalancamiento digital de nuestra realidad más actual involucra tener en cuenta que toda la *mass media* está reconducida hacia allí, particularmente en las redes y que culturalmente se disputa en términos de información, simplificada, en clips de no más de un minuto, de circulación y vencimiento inmediato. El reverso perfecto de la producción intelectual y académica. Las plataformas y las universidades se desconocen. Pero para el campo universitario significa mucho: un distanciamiento importante de las formas culturales juveniles y, en general, del *mainstream* comunicacional; por lo que nos resulta mucho más difícil defendernos frente al ataque.

Aunque esa definición virtual de nuestro trabajo fue una respuesta que llegó más tarde. En la primera etapa nos encontramos debatiendo colectivamente sobre aquello que la universidad *es* y *no es*, aquello que *hace bien* y es reconocido, aquello que *hace bien* y pasa desapercibido, y aquello que *hace mal*. ¿Por qué vale la pena defender la universidad pública? Estos debates fueron intensos y diferentes a lo habitual. Solemos ser críticos con nuestras universidades (cuestionamos sus índices, su alcance, sus falencias, en la búsqueda de lograr que sean inclusivas, igualitarias, que permitan la mayor cantidad y diversidad en su interior). Pero, esta vez tuvimos que pensar en todo lo que *hace bien*, en todo lo que puede *hacer mejor* y, sobre todo, en aquello que es indispensable que *siga haciendo*, aquello que *sólo ella puede hacer*.

Una vez allí, comenzamos a preguntarnos ¿cómo defenderla? Y apareció la urgencia: lo universitario está aún demasiado encerrado en sí mismo y les es muy difícil *llegar* a quienes no lo habitan. ¿Sería posible defender la universidad a la vez que intentamos difundirla? ¿Hacerla pública? O, mejor aún, ¿defenderla no sería lo mismo que darla a conocer? ¿Y si pudiésemos utilizar los mismos canales que se emplean en su ataque? ¿Considerar esas mismas formas y herramientas que usan los medios masivos y los partidos políticos para “convencer”? Había llegado la respuesta: materiales audiovisuales para redes sociales. Se trataba de abandonar el dialecto interno y salir a ese otro espacio: *la calle online*.

Quizás se trate de un espacio cada vez más indispensable para esa comunicación universitaria que construye sentido y disputa políticamente. Como señala Byron Clark (2024):

Los sueños utópicos de los primeros tiempos de internet estaban equivocados, pero esto no significa que no pueda ser algo mejor que la perpetua máquina fascista (...) existe otra visión del futuro, no el futuro soñado por los seguidores de la ideología californiana, sino el que hemos podido atisbar en las acciones de las y los manifestantes norteamericanos en 2011 , los y las hacktivistas de Anonymous, las artistas del Front Électronique y la militancia de Alphabet Workers Union. Una internet mejor es posible, porque, después de todo, ‘internet es la vida misma’.

Pero nosotros, ni hacktivistas, ni programadores sindicalizados, ni desarrolladores de apps, sino universitarias y de ciencias de la educación!, no teníamos idea de cómo podríamos hacerlo...Sin embargo allí nos encontramos, intercambiando sobre

divulgación científica, comunicación política, impacto y audiencias de redes sociales o sobre técnicas de producción audiovisual y de escritura de guiones. Luego de varias semanas imaginando, planificando y escribiendo, nos lanzamos a filmar y a estructurar el material. Algo ya era diferente: *la calle online* había entrado a nuestra aula de Puán y nos había cambiado.

5. Entre el adentro y el afuera, en un tiempo de rupturas

El sentido social de la universidad pública está hoy en fuerte disputa en el debate público. Los embates del gobierno de la Libertad Avanza hacia las universidades obligaron a la comunidad universitaria a participar de distintas formas en ese debate. La experiencia del *Proyecto III* nos habilitó un ejercicio de reflexión sobre los vínculos universidad-comunidad en dos direcciones que se demandan mutuamente. Por un lado, pensar la relación *hacia afuera*, los modos y concepciones en la comunicación, la intervención de la universidad en la sociedad. Por el otro, repensar *hacia adentro*, la formas y configuración de las relaciones pedagógicas al interior del espacio universitario. Del mismo modo cómo ambos, el *adentro* y el *afuera*, se movían al unísono, esas relaciones hacia afuera con la sociedad podían traducirse en los vínculos pedagógicos del adentro. El *hacia afuera* implicó repensar las formas más tradicionales de “intervención” en la esfera pública en torno a un nuevo territorio: el digital. Los espacios de construcción y difusión de ideas e identidades se juegan hoy en el terreno digital, de forma simplificada, fugaz e inmediata. Esos espacios muestran cada vez más una mayor permeabilidad y un proceso de democratización en aumento. A su vez, las brechas existentes entre las dinámicas del espacio universitario y el mundo digital tienen efectos sobre los vínculos de las universidades con las juventudes, sobre las nuevas formas de culturales. Hemos comprendido a lo largo de este proceso cómo el desarrollo de la comunicación a través de las redes sociales tiene la capacidad de introducir discursos y discusiones en la agenda pública. A su vez permite, no sólo alcanzar audiencias más amplias que los medios tradicionales, sino principalmente posibilita a los actores interactuar con el contenido y entre sí, dando lugar a la generación de comunidades digitales. Grupos de actores autónomos que discuten y comparten valores, códigos, dinámicas o patrones de conducta particulares. El nuestro fue un proceso de búsqueda y aprendizaje sobre la posibilidad de utilizar estas herramientas para “Hacer Educación Pública desde la Comunidad”, recurriendo a las lógicas de estas plataformas sin sacrificar nuestra condición académica.

La relación *hacia adentro* resultó en una experiencia educativa que supuso, en el proceso, la reconfiguración de las relaciones pedagógicas más tradicionales. Como estudiantes, la mayoría de las veces asistimos a espacios curricularizados, delimitados, a los que “vamos” para recibir respuestas; como docentes atendemos el mandato de tenerlas. La singularidad del espacio en tanto “proyecto” (ni materia, ni seminario, ni taller) se condijo con la singularidad de la forma que adoptó. Se trató de la conformación de algo (realmente) colectivo, entre pares, en el que, como docentes, más que dirigir el trabajo participamos de él, interpretando y analizando en conjunto una actualidad (angustiante e incierta) que todxs estábamos (y estamos) intentando descifrar. Algunas respuestas fueron ideadas, encontradas, pero lo más significativo residió en lograr construir algunas claves para descifrarla, interpretarla y, mejor aún, interpelarla. El proceso nos encontró, a estudiantes y docentes, pensando las universidades y lo que ellas hacen desde un lugar distinto: procurando visibilizar socialmente su potencia, desde ese espacio web paralelo, con reglas completamente distintas.

Nuestra experiencia nos demostró que es posible (y prometedor) pensar formas de comunicación científica, considerando estrategias pedagógicas y didácticas para participar “académicamente” de los espacios digitales.

Y, entonces (hacia adentro) también cabe pensar si ¿será posible crear estrategias pedagógicas y didácticas para las aulas desde esas nuevas condiciones y lógicas de lo digital? Y más importante aún. ¿Será deseable que ese universo entre legítima y plenamente en la universidad?

Las alertas sobre ese universo son muchas desde el propio campo universitario e intelectual. Estas, como en las películas de ciencia ficción del siglo XX, preanuncian la desaparición de lo humano por un dominio absoluto de la máquina. Se trata de la agonía de ese hombre empoderado en la victoria de la secularización social, con el inicio de la modernidad. En estos nuevos tiempos de distopia, en cambio, desaparece el contrato y la comunidad; el ciudadano se retrotrae nuevamente un “individuo tirano”, ahora parido y reproducido desde las redes (Sadin, 2022). Un hombre que vuelve a ser impotente, disminuido en sus capacidades por esa “humanidad digital paralela” infinitamente más eficaz y eficiente sobre la que recae y delega su voluntad, su creatividad o su razón (Benasayag y Pennsi, 2024; Sadin, 2018). Un universo paralelo donde desaparece hasta la magia de las “cosas” (Chul Han, 2021).

La universidad y nuestro trabajo en ella, tal como los conocemos, como estudiantes o como docentes, no deja de ser también resultado de esa modernidad y de ese humanismo

por ella acuñado. Poder recrearlo, en nuevos términos y alcances, a partir (y no a pesar) de ese mundo digital que se despliega sin detenerse, en tiempos de tan fuertes rupturas, sin duda constituye uno de los máximos desafíos para todxs.

Referencias

- Benasayag, M. y Pennisi, A. (2024). La inteligencia artificial no piensa. (El cerebro tampoco). Prometeo.
- Byung-Chul Han (2021). No- cosas. Quiebres del mundo de hoy. Taurus.
- Carli, S. (2014). Universidad pública y experiencia estudiantil: de los estudios de caso a las agendas políticas de la educación superior. Revista UDUAL 60 abril junio 2014, pp.42-50.
- Clark, B. (2024). Fascismo digital, antifascismo digital. Nodal Temas. 09-08-24. Disponible en: <https://www.nodal.am/2024/08/fascismo-digital-antifascismo-digital-por-byron-clark/>
- Dubet, F. (2005). Los estudiantes. CPU-e, Revista de Investigación Educativa Núm. 1 julio-diciembre. <http://www.uv.mx/cpue/num1/inves/estudiantes.htm#>
- Forti, S. (2024). ¿La extrema derecha está otra vez ‘de moda’? Revista Nueva Sociedad Núm 310. marzo-abril 2024. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/310-extrema-derecha-otra-vez-de-moda/>
- Mc Laren, P. (2024). La pedagogía crítica y la lucha anti-fascista. Nodal Temas. 11-08-24. Disponible en: <https://www.nodal.am/2024/08/la-pedagogia-critica-y-la-lucha-anti-fascista-por-peter-mc-laren/>
- Pechany, M (2020). La universidad en tiempos sombríos Revista Pensamiento Universitario 19 (19). <https://www.pensamientouniversitario.com.ar/index.php/2020/08/25/universidad-en-tiempos-sombrios/>
- Perczyk, J. (2019 coord) Reflexiones a 70 años de la gratuidad universitaria: políticas públicas y universidad. Perczyk, J. [et al.]. Libros de UNAHUR, 2019. 272 p.
- Petz, I. (2023). La extensión universitaria como política de conocimiento. Redes de Extensión 10.1. Enero Junio 2023. Editorial. (pp.1-10) FFyL. UBA.
- Rojas, J. (2019). Los sentidos de la democratización de la universidad. Revista Voces en el Fenix . Núm 65. FCE-UBA. <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/los-sentidos-de-la-democratizacion-de-la-universidad/>

Sadin, E (2022) La era del individuo tirano. En fin de un mundo común. Caja Negra.

Sadin, E. (2018). La humanidad aumentada. Ladministración digital del mundo. Caja Negra.

-Walker, V. (2023). Configuraciones del trabajo docente universitario en Argentina: tendencias de largo plazo y cambios recientes. Revista Pensamiento Universitario 21(21) pp 23-36. https://www.pensamientouniversitario.com.ar/wp-content/uploads/revistas/Pensamiento_Universitario_21.pdf

-Wanschelbaum, C (2017) El programa educativo del Departamento de Extensión Universitaria en Isla Maciel (1956-1966); Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación; II; 12; 7-2017; 49-65

Documentos

-Documento base. Red de Carreras de Educación de las Universidades Nacionales. Grupo Hacer Educación Pública Material de trabajo. Octubre 2020.